

Opinión

EL PERISCOPIO

Manuel Alcántara



EL DOMINGO QUE VIENE

Las guerras entre hermanos dejan un eco más largo que el ruido y la furia que las determinaron. Las crisis internas sólo se solucionan si hay un enemigo exterior, pero eso ahora no es posible. Ya predijo Einstein que el último conflicto a escala mundial no sería con piedras y hasta Donald Trump no quiere meterse en más follones que no sean lo que él mismo provoca y ha destituido a James Comey, el director del legendario FBI que investigaba la llamada 'trama rusa'. La madeja es más grande que el ovillo. En su defensa ha llamado 'enemigos del pueblo' a todos los que escriban en los periódicos, a parte de los que hablan en las radios o dan la cara en las televisiones. Este *Watergate* de ida y vuelta nos trae más locos de lo que ya estábamos y repercute mucho en esta pequeña provincia que llamamos España, donde las encuestas dan todavía un margen al autodestruido PSOE, empeñado en machacarse para seguir vivo. Parece que lo que más nos divierte es la lucha cuerpo a cuerpo, aunque la camisa no nos llegue al cuerpo. Las primarias

Las primarias pueden aclarar las cosas, pero antes tienen que aclararse Díaz y Sánchez

rias del próximo fin de semana pueden aclarar las cosas, pero antes tienen que aclararse Susana Díaz y Pedro Sánchez. Se sabe que las autonomías más pobres son las que más tardan en conformarse con la pobreza. Más rezagado está el buen Patxi López, que ahora parece que se ha desactivado por el maldito virus. Unos se inclinan por Susana y otros por Pedro, pero si se inclinan demasiado pueden caerse de boca, lo que no deja de ser un destino de los bocazas.

La invasión que sufre nuestro espléndido idioma nos obliga a hablar de selfies, de software y de hackers. Los analistas políticos se han convertido en traductores, mientras Pablo Iglesias respalda el desafío de Puigdemont y se dispone a oírle cerca de Cibeles y sus leones anfibios. Han visto correr tantas aguas que ni siquiera se molestan en comprarse un impermeable. La oyen como quien oye llover.

EN CLAVE DE HUMOR

Ramón



Disconformidad ciudadana

Hay más motivos que el desprecio del cuatripartito a la bandera de Navarra para decir basta a los desatinos que se están cometiendo

Por qué resignarse hasta las elecciones de mayo del 2019, para rechazar las políticas del cuatripartito? Quien calla otorga y mientras el Gobierno no advierta una contundente protesta a sus políticas, más se deteriorará el bienestar y la convivencia. Dentro de unos días habrá una buena oportunidad de decir a Barkos que disintimos de su gestión. Participar en la manifestación no significa estar de acuerdo con los partidos de la oposición, sino discrepar de las actuaciones que el Ejecutivo mantiene en muchas cuestiones que nunca debieran haberse politizado. Por ejemplo, la discriminación del empleo público a los navarros que no sepan euskera, torpedear el PAI, reducir el importe de las becas para estudiar en la Universidad de Navarra y la paralización del AVE (tranquilos, iremos a tomarlo al País Vasco).

Es posible que a muchos navarros no les importe la derogación de la ley de símbolos por parte del Parlamento y que nuestra bandera pierda su legitimidad institucional. Sin embargo, por mucho que uno 'pase' de política, el propio interés debería llevar a ser conscientes que, si a Navarra le va mal, a cada uno le puede ir peor. Siempre hay algún ingenuo que piensa que los pobres mejorarán si se extorsiona a los supuestamente ricos (la clase media). Pero la realidad es otra. Los impuestos excesivos se traducen en poco tiempo en un descenso de recaudación y en un empobrecimiento del territorio. A la inmensa mayoría le va peor cuando el gasto público sube mucho más que los ingresos fiscales. Cuando éstos escasean, tampoco hay fondos para repartir a unos desfavorecidos que aumentan por el 'efecto llamada'. Al final, se acaban imponiendo los recortes sociales que el cumplimiento del déficit exija.

No voy a abundar en el desplome de las cifras macroeconómicas que arrastra la Comunidad desde que Bildu controla el Gobierno, porque lo peor es lo que no se ve. Me refiero a las oportunidades perdidas, esas que podrían

haberse desarrollado dentro de nuestras mugas y que se han tenido que marchar a Madrid, La Rioja y el País Vasco, porque Navarra ya no es competitiva para invertir. ¿Qué empresa familiar va a venir a emprender en Navarra si le supone tributar más que en el resto de España? Hechos detestables como la violencia contra un guardia civil y su pareja en Alsasua tampoco salen gratis, porque las empresas huyen de ambientes políticos conflictivos. ¿Qué particular navarro no se deslocaliza si puede hacerlo ante el 'palo' que está dando la Hacienda foral estos días en la Renta y el Patrimonio?

El problema del Ejecutivo es que ha sido tan torpe que no ha hecho lo que hace cual-

quier familia sensata: planificar los gastos de acuerdo a los ingresos. Por el contrario, aquí el Ejecutivo se ha creído más inteligente que nadie y se ha propuesto repartir un dinero, que no tiene, en rentas básicas, múltiples beneficios sociales, y ofertas de empleo público masivas, como pasar en tres años de 1.060 a 2.000 policías forales, etc. El resultado es que no se logran las esti-

maciones recaudatorias previstas. Por eso hubo que hacer una impresentable quita unilateral de la aportación de Navarra al Estado, hecho que prueba que Navarra no ha cumplido el objetivo de déficit. A mi juicio lo más sangrante es la agresión fiscal, especialmente con las familias de clase media con hijos, esas que habría que proteger más en una Navarra demográficamente mortecina. El que no quiera molestarse y quedarse en casa el 3 de junio que no se queje si la penuria acaba afectando a los servicios sociales. Por último, a mí tampoco me gusta manifestarme, pero lo haré porque deseo que quien gobierne en Navarra lo haga para todos.

Julio Pomés es presidente del 'think tank' Civismo

LA VENTANA

Pedro Charro Ayestarán



VECINOS

Ocasionalmente voy a Francia. Un país de verdad, tan diferente de España, que parece siempre recién ordenado, orgulloso de sí mismo —quizás demasiado—, en general silencioso, donde los presidentes vienen de una escuela politécnica muy exigente, aunque tengan pinta de ciclista como Macron, que fue antes de banquero y ministro ayudante de Filosofía, y ahora parece un ganador del Tour trajeado. Francia está bien para descansar de lo nuestro, que no tiene cura, pero hay detalles que me escaman. Los perros, por ejemplo. Hay demasiados y se les trata raro. Todo el mundo sale a pasear su perro, les habla y da órdenes, no en vano un perro logra sacar al autoritario que llevamos dentro. Yo aprendo mucho francés escuchando como los dueños recuvenen a sus perros, pero siento una cierta repulsión. Se ven muchos más perros que niños. Quizás una cosa haya sustituido a la otra. Es como una señal de que vamos por el mal camino. Tratar a un perro como un ser humano, es como tratar a un ser humano como un perro. Algo antinatural. Un signo de decadencia, de que el mundo va alejándose de la realidad, como si pronto hubiera que pedir permiso a las vacas para ordeñarlas. Por lo demás se trata de un país burocrático, funcional, lleno de cortapisas y requisitos. Un país en que te ponen muchas pegadas para todo. Abrir una cuenta en el banco, por ejemplo. Yo pensaba que estarían felices de recibir mi dinero, pero no fue así. En la sucursal me pidieron la nómina y firmar unos papeles que, según ellos, no iba a entender, lo que me dolió. Nada que ver con aquí, que te regalan una vajilla. Parece que Macron quiere cambiar esto, aligerar trámites, e incluso reducir funcionarios, aunque no podrá. Yo le vi discutiendo con Le Pen en la tele, y en el Louvre, el día del triunfo, levantando los brazos. Luego oí un debate de gente muy sesuda y satisfecha con el resultado, hasta que alguien explicó que en el 22 ganaría Le Pen y dio sus razones: habló del miedo ante un mundo abierto y competitivo, del agravio de las clases medias, de una Francia interior replegada sobre sí misma, como la América profunda, y de pronto el resto, por un instante, quedó callado.